



CLASE 2 - MBC

COMENTARIO SOBRE LA INTRODUCCIÓN A LA “CRÍTICA DE LA ECONOMÍA” DE LUIS RAZETO MIGLIARO

Quiero compartir con ustedes unas ideas del trabajo de Luis Razeto Migliaro “Crítica de la Ciencia Económica”. Luis es un epistemólogo de la Universidad Bolivariana, y es el autor del enfoque conocido como Economías Populares y de Solidaridad. Esta clase será breve, ya que el trabajo de Razeto, que leerán, habla por si mismo.

Este trabajo se conjuga con lo que hemos visto al inicio, al criticar el paradigma Mecanicista de la modernidad, ya que es un ejemplo de este paradigma aplicado a la ciencia económica moderna. Esta, nace así con un conjunto de falacias, que permitirán comprender mejor como luego se trasladan a la Teoría del Desarrollo.

El señala que la ciencia económica nace en un marco epistemológico positivista, con pretensiones de describir una realidad objetiva, lo cual, ya desde ese mismo hecho, es discutible.

Así, la CE pretende descubrir ciertas leyes que surgen de observar el funcionamiento de los mercados. Básicamente, según ella, todos los seres humanos se comportan de acuerdo con una lógica única y uniforme que es la de la *maximización de ganancias individuales* (máximo beneficio)

Ya Adam Smith, padre de la economía moderna en la etapa Clásica, decía que es propio de la naturaleza humana pensar en el propio beneficio, y que si cada parte se preocupa por su propio interés, aparece “una mano invisible” que beneficia al conjunto.

La primera contradicción que surge de entender la naturaleza humana de esta manera es: ¿cómo puede ser, que si el liberalismo exalta la libre iniciativa, todos actúen siempre con la misma lógica lineal? ¿por qué no hay apartamientos, excepciones, conductas imprevistas?

De hecho, las hay, y es debido a estas “anomalías” que se producen las crisis económicas que desconciertan a los economistas.

Lo que Razeto denuncia, es que esta conducta uniforme, no es la expresión de unas leyes “naturales”, como pretende, si no que, por el contrario, este tipo de transacciones humanas (de intercambio orientado a la maximización de ganancias) surgen de aplicar al conjunto de la sociedad una intencionalidad determinada, desde estamentos de poder.

O sea, que ciertas minorías fuerzan esta “lógica”, y luego una ciencia económica que les es funcional, describen estas conductas (forzadas) como “naturales”.

Quiere decir, que según Razeto, hay dos falencias fundamentales en la CE:

- 1) Toma lo forzado por natural
- 2) Y extrapola lo que es un caso muy particular, al conjunto de las relaciones humanas, intentando universalizarlo

No sólo esto: la CE, en la segunda etapa llamada Neoclásica, procurando imitar los rigores de las ciencias “duras” elabora una cantidad de modelos matemáticos formales que intentan cuantificar lo que ocurrirá, de acuerdo con estas “leyes”

Mientras la gente confía en el modelo, sus acciones lo retroalimentan y todo “marcha bien”. Pero cuando hay algún imprevisto, o crisis, comienzan a aparecer otras conductas, otro tipo de transacciones que no se rigen solamente por la lógica de maximización de las ganancias.

Esto profundiza la crisis, y los economistas –como ocurre con cada vez mas frecuencia- resultan desconcertados.

Por ejemplo, puede aparecer (y de hecho ocurrió en nuestro país) recesión con inflación, cosa respecto de la cual los modelos econométricos decían que jamás podría suceder.

Es decir, aparecen un conjunto de “anomalías”, de hechos que refutan la teoría de la CE.

Para dar cuenta de estas anomalías, y salir de este tipo de crisis debidas a conductas caóticas, aparece un tercer modelo, que es el keynesiano.

Keynes fue un economista que planteó incorporar al Estado, darle intervención en los mercados, como salida a la profunda crisis de los años 30, conocida como “la gran depresión”.

Así, la CE incorpora, junto al capital, como organizador del mercado, al Estado, como co-ordenador. Se trata del Estado protector, regulador o intervencionista.

Pero la CE, que tan proliferas teorías y modelos matemáticos tenía para el mercado ordenado por el capital solamente, ya tiene muchísimo menos desarrollo cuando se trata de describir el mercado con intervención del Estado.

El Keynesianismo, o doctrina económica de mercado / estado regulador no resuelve totalmente las anomalías, ya que si bien incorpora ahora al Estado como actor, sigue obviando una gran variedad de motivaciones y racionalidades humanas, e introduce las suyas propias.

Debemos mencionar también a Marx y la economía marxista. El marxismo es brillante para desenmascarar que lo que la CE liberal trata de describir como comportamientos naturales, no son tales, si no que dependen de relaciones de poder. En este sentido, de denuncia, es muy agudo, pero Razeto dice que se queda en el análisis crítico y no es propositivo.

El Marxismo muestra la injusticia por parte del capital al quedarse con la plusvalía (valor que corresponde al trabajo que el capitalista usurpa), pero no desarrolla un modelo centrado en el factor trabajo del mismo modo que el capitalismo lo hace con el capital.

El marxismo admite que son las relaciones de producción las que condicionan el resto de las relaciones humanas. Así, aunque denuncia y pone en descubierto que el liberalismo quiere hacer aparecer como natural lo que no lo es, no escapa a la visión de que es la economía la base de todas las relaciones sociales. Queda atrapado dentro del mismo horizonte científico positivista.

En esto, coincide con el capitalismo. Coincide además en que las relaciones humanas se dan en un marco de conflicto, en última instancia, son relaciones de poder, entendido este como disparidad.

Lo que Razeto señala finalmente, es que necesitamos entonces de una teoría comprensiva e innovadora para la CE, una que de cuenta de un universo mucho más amplio de relaciones humanas, de los que las relaciones de intercambio, sólo sean un caso particular.

El mercado y la CE en general fracasan en sus predicciones, porque no tienen operadores para comprender otras racionalidades existentes en las distintas sociedades y culturas, tales como la de la donación, de la solidaridad, de la cooperación, las economías populares, comunitarias, domésticas, o el intercambio no orientado a la maximización o a la acumulación, que de hecho marcan muchas transacciones humanas.

Así como es impensable comprender las relaciones humanas al interior de un grupo familiar sólo a través de la lógica de la maximización de ganancias, del mismo modo, en una humanidad que reconoce formas comunitarias ancestrales en prácticamente todas sus culturas, y que hoy recupera y fortalece dichos lazos a través de los nuevos movimientos sociales y los procesos de la sociedad civil, la lógica del mercado fracasará permanentemente como única mirada.